Año IV. Sábado 2 de Noviembre de 1907 Núm. 1207

EL DIARIO MURCIANO

PERIODICO REPUBLICANO

DIRECCION, CALLE DE VICTORIO, 53.—PRECIO DENTRO Y FUERA DE MURCIA, UNA PESETA AL MES.—NUMERO SUELTO CINCO CENTIMOS

AL DIA

RAPIDISIMA

No hay nada para apreciar la animalidad, la grosería humana como la obscuridad. En un teatro, en una reunión pública es posible que los congregados, mientras haya luz permanezcan callados, quietos, corteses, bien que les cuesta algún trabajo. Pero que la luz falte, aunque no del todo; con que disminuya la suficiente para que cuesta trabajo ver las caras de los cercanos, basta para que la materialidad retozona se muestre.

Entonces los gritos, las voces, los dichos insolentes y soeces, suenan como perensalme; hay quien aulla, quien rebuzna...

El que lo dude que asista á las sesciones cinematógraficas del Circo Villar.

J. G. H.

TOTANA

Respondiendo á la excitación que me dirige el Sr. Z. en su artículo "La política en Totana„ publicado en "EL DIARIO MURCIANO» correspondiente al dia de ayer, cojo la pluma para manifestarle el jnicio que he formado acerca de las cuestiones que han motivado su trabajo.

Ante todo he de significar á dicho Sr. que, á no ser por lo mucho á que obliga la cortesía, yo no romperia el silencio que como corresponsal de este periódico me había propuesto guardar respecto á campañas periodísticas, tan injustas como censurables, mantenidas por alguien que ansioso de notoridad, la busca esgrimiendo armas que pugnan con la más elemental rectitud de miras.

Mi opinión, y la de muchas personas, sobre las cuestiones llevadas á "El Liberal„ de Murcia, por su corresponsal de ésta, es la de que el indicado señor, con el pretesto de dar noticias, y, ocultando el fin que persigue, se propone servir la causa política de D. Cosme Cánovas, D. Salvados Aledo y sus secuaces; y, en su consecuencia, estimo que seria lo más correcto en quien tiene el deber de no extraviar la opinión pública con sus escritos, el exponer con entera claridad su objetivo, para que ésta pueda apreciar el valor de aquellos en su campaña contra la actual situación de ésta villa.

Me parece muy bien, pues, el título puesto por el Sr. Z. á su artículo, por cuanto en política y sólo en política, de mayor ó menor altura, se inspiran las cuestiones suscitadas por tal correspousal; cuestiones, por cierto, por el Sr. Z tratadas gallardamente y ajustándose á la más extricta verdad.

Respecto á lo demás, (¿qué quiere V. que diga, señor Z ?), entiendo serán infructuosos cuantos trabajos se hagan, cual el de V., con el loable propósito de apartar de sus errores al corresponsal referido; no olvide V. que "el olmo no puede dar peras». En casos como ésto, me parece sería lo mejor, la indiferencia; pues es lo que más conviene á los *arranques* hijos de la obsesión y del descreimiento.

Además; no olvido el Sr. Z. que ese corresponsal, no sabe escribir en otra forma; y digo ésto, porque en la memoria de todos está aquella campaña mortificante, injusta, insólita, que sostuvo hará una veintena de años en la "Correspondencia de Totana„, contra el alcalde que hizo más por éste pueblo, contra el que en época, de feliz recordación, repartió beneficios á manos llenas, contra el ilustre doctor D. Antonio Camacho. Por cierto que, como recordará el Sr. Z , por resultado de aquella incalificable campaña, que originó grandes desasosiegos y disgustos infinitos en ésta localidad, al inolvidable D. José Carles director propietario del periódico, le costó su debilidad de admitir aquellos escritos, el que se dieran de baja los suscriptores y muriera su publicación, así como que le costé al repetido corresponsal ó sea á D. Gines Cánovas Simón, sufrir un procesamiento por consecuencia del cual no dió con su humanidad en la cárcel, gracias á la oportuna llegada de un indulto. Recuerde el Sr. Z. todo ésto, y verá como la campaña que inicia ahora el precitado Sr., es igual á la de entonces, bajo todos conceptos; hasta el extremo de que parece que aquellos escritos, le sirven de formularios para los de hoy.

Sobre todo, Sr. Z., no pierda de vista que la desmostración á dicho Sr. de sus equivocaciones ó de sus inexactitudes, no conducirá á ningún fin práctico, porque dicho Sr. no acostumbra á rectificar lo que dice.

¡¡No pierda tampoco de vista, que es imposible discutir con un Sr. que, á más de lo expuesto, impulsado por sus terribles vehemencias, esclavo de sus tremendas obsesiones se permite expresarse en los términos que lo ha hecho en "El Liberal„ del día 28 del corriente mes, refiriéndose al dignísimo alcalde Sr. Contiño. Ha dicho que al mencionado señor *le adorna esa casa cortesía*. Eso ha dicho á un totanero queridísimo por su caballerosidad ó hidalguía, por su proverbial cortesía y por las demás envidiables prendas morales que le adornan. Y ese dicharacho, retrata á su autor de cuerpo entero ante un pueblo al que debe hospitalidad.

Con lo expuesto, creo haber cumplido mi deber de cortesía para con el Sr. Z.

Para terminar. Extraña á todo el mundo, que inspirándose ese corresponsal en la política de D. Cosme Cánovas y D. Salvador Aledo, no atempere su conducta á la mesura, á la templanza que los expresados señores predican á cada paso.

El corresponsal referido, saldrá diciendo que *no es* de esos señores, puesto que no es conservador y sí liberal; mas da derecho á no creerlo, el hecho de que coincida con sus campañas de tendencias y alcances explicados, su actitud resueltamente hostil á la politica de D. Ramón Musso, que es el jefe indiscutible del partido liberal.

Corresponsal.

Totana, 31 Octubre 1907

DESDE RICOTE

Trabajos de un hombre Ilustre

IV

Los cuerpos simples poseen propiedades distintas de los cuerpos compuestos á cuya composición contribuyen. Así el oxígeno y el hidrógeno son dos gases estando separados, y constituyen el agua cuando se combinan.

Así el oxígeno, obrando solo, produce calor; y obrando con el agua, rebaja y apaga el calor. El oxígeno, el hidrógeno y el carbono, combinados en ciertas proporciones, forman el azúcar, tan distinto en todos conceptos de cada uno de sus componentes.

Y el oxígeno, el hidrógeno, el carbono y el ázoe hacen la carne, que nada tiene que ver por sus cualidades, con las cualidades de los tres gases, y del carbono de que resulta. Las cualidades que adquieren los cuerpos compuestos no son las de sus componentes, sino que son las suyas, porque resultan de su composición. Ellas han aparecido con ellos; no estaban en ninguna parte antes de su aparición. El gusto del agua, del azúcar y de la carne son suyos y solo suyos, y de ninguna manera de los elementos que los han originado. Aplicad esto, que es tan claro al hombre, que tan turbiamente esplican las escuelas viejas. El oxígeno, el hidrógeno, el ázoe, en una palabra, los diez y ocho cuerpos simples que la química ha encontrado en el hombre, se combinan en proporciones varias para formar nuestros tejidos. Comprendeis desde luego que las propiedades del hombre, cuerpo compuesto, deben de ser otras de los cuerpos simples que van entrando en su composición. A favor de mis órganos, cerebro, pulmones, corazón. etc. pienso, respiro, distribuyo mi sangre etc. esto es, ejerzo funciones que son mias y no de los elementos que me constituyen; funciones que han aparecido conmigo, y que antes de mí nada ni nadie habia poseido. Así pues, el número, la porcion de ideas con que yo contribuyo al caudal de ideas que la humanidad va atesorando, no se hubiera agregado á él sino se hubiesen agregado préviamente los elementos de mi cuerpo.

Porque mis ideas no me han engendrado á mí; sino que yo he engendrado mis ideas. Mas no son anteriores á mí; sino que son posteriores á mí.

Mis convicciones y sentimientos republicanos no revoloteaban en el aire antes de mi formación; sino que han brotado como flores lozanas en terreno abonado después de mi formación. Hé aquí como en este momento en que piensa mi cerebro y en que mi mano escribe, pienso y escribo por la total, y propia actividad del centro nervioso y de los músculos, y no por la sola aislada acción del hierro que colora mi sangre, y del fósforo que ilumina mi cabeza

Separado ó individual cada uno de mis componentes, sentirá tal vez con arreglo á su naturaleza; pero todos juntos sienten como yo, puesto que todos juntos son yo, y que en mí no hay nadie ni nada más que ellos.

En mí no hay memoria de nada anterior á mí, ya que mi memoria ha venido al mundo conmigo; yo no puedo tener otra memoria de los hechos, que la memoria de los hechos que han pasado por mí; yo no puedo tener del mundo otro concepto que el concepto mio, resultado de mi vida humana temporal.

Antes de que yo fuera, esto es, antes de mi organismo, no se conocía ninguna cosa mia, porque mi organismo no había realizado acto alguno.

Antes de que yo existiera, no existian ni mi sensibilidad, ni mi conocimiento, ni mi movimiento. La idea humana ha aparecido en el mundo cuando ha aparecido el hombre; la idea humana desaparecerá del mundo, cuando el hombre desaparezca del mundo.

Así la idea especial al más tedente apareció con él, y con él desapareció cuando las condiciones de la tierra fueron incompatibles con su existencia. Es que toda idea es posterior al ser, porque es una función del ser; y las funciones son pasteriores al órgano que las desempeña.

DESDE LA TRAPERIA

El 2 de Noviembre tiene para mí la poesía más bella del dolor.

Tal vez mi puesto de centinela perdido en las avanzadas de la edad, me familiariza tanto con la muerte, que al hablar de ella siento que inunda todo mi ser una arcana y acerba voluptuosidad que me empuja á respirar á largos tragos la bruma de los sepulcros y á refrescar mis sienes ardorosas con la pesada brisa de los jardines de la Parca.

¡Qué hermoso es el día de Difuntos! El sol de Otoño con su elocuente melancolía, vá rebando poco á poco á las últimas hojas de la mústia arboleda sus reflejos de oro, acariciando con infinita tristeza le gran ciudad de los muertos, blanque